

Salmos del Arcángel Gabriel

70. Hagan viva la sabiduría por su experiencia vivida

1. Ser un estudiante de la vida es entrar en el mundo de la sabiduría. Este mundo está ligado al éter de agua que rodea al hombre y a la tierra.
2. El agua fue el primer espejo en el que el hombre pudo verse.
3. El hombre tiene un corazón, sentimientos, deseos, anhelos sinceros. El problema es que para entrar en un templo, o en cualquier lugar sagrado, que es una puerta hacia un mundo superior, realmente debe dejar de ser pasivo e inconsciente, sumergido en los conceptos que han formado su vida. Ahora bien, el hombre entra en un lugar sagrado de la misma manera en que se encuentra en su vida : ha olvidado el agua que lo rodea. Esa agua debe estar pura de todo concepto humano. Esa es la primera condición para entrar en un espacio consagrado.
4. Ustedes han visto que al iluminar las cosas con la luz del pensamiento, comprendían el mundo y podían dominarlo. Pero si quieren entrar en el mundo de la sabiduría, el pensamiento no basta ; hay que entrar al interior y tocar el núcleo del ser.
5. La sabiduría no es un mundo superficial ; está más allá de las apariencias engañosas y de lo que es solo apariencia.
6. El ignorante se conforma con la superficie, mientras que el estudiante, el fiel, el adepto de la sabiduría quieren sumergirse en la profundidad ; quieren probar, vivir, ser.
7. Tú debes escuchar la palabra, volverla viva en tu pensamiento, luego hacerla descender a tu corazón, a tu sentir del alma y aprender a comerla, a digerirla y a incorporártela para que haga vivir la luz de tu alma.
8. Sean estudiantes de la sabiduría que saben mirar una cosa con desapego, cultivando la paciencia, dejando que la luz se haga con el tiempo, sin necesariamente querer vivir algo de inmediato en los sentimientos.
9. Ustedes son seres de corazón, de calor, pero hay que aprender a digerir el alimento, a asimilarlo, a formarse con él un cuerpo para poder ofrecer un fruto de la sabiduría sabroso, colorido, perfumado.
10. No ofrezcas al otro un fruto que solo tiene de la sabiduría la imagen, la etiqueta, el nombre, la apariencia.
11. Tú devuelves lo que tú mismo has recibido y formado en ti, lo que se ha vuelto tú, lo que has iluminado, embellecido, hecho vivo de ti.

12. No solo tienes sentimientos. Tienes un alma viva y consciente. Ella está unida al cuerpo de agua de la sabiduría de los mundos que viven a tu alrededor. Ellos mismos te unen a otros mundos, vivos o muertos.
13. Si el hombre devuelve lo que hace vivir la superficie, no hay ninguna sabiduría : es el fruto de la muerte.
14. Estudien la sabiduría, entren en el lugar del saber vivo y del estudio consciente. Entren en el lugar donde Dios puede ser encontrado como un alimento. No entren ahí como los hombres de hoy, simplemente en apariencia.
15. La sabiduría es vida. Ella despierta la vida. La vida es viva y engendra los frutos de la vida.
16. Si quieres mirarte en el espejo del agua, observa tus actos, percibe el fruto que ofreces al mundo. Así, verás si es el fruto de la sabiduría el que ilumina, libera, nutre el alma y le abre el camino de la eternidad.
17. La sabiduría será su camino hacia el encuentro con una inteligencia superior. Esa inteligencia no pertenece solo a la cabeza ; nutre todos los cuerpos y sacia todos los mundos en el hombre.
18. Sean abiertos, pongan su mirada sobre las cosas. No sean indiferentes, ni desatentos, sino comiencen a saborear lo que ven, lo que encuentran. Empiecen a caminar, luego tómense el tiempo de digerir para llevar la experiencia hasta la perfección del fruto sabroso, rico en sabiduría.
19. El fruto de la sabiduría une en la alegría al mundo que lo recibe y al sabio que lo ofrece.
20. Sean sabios. Serán sanadores de la tierra, regeneradores y seres que aman el alma. Serán estables para poner las bases sólidas de una nueva revelación del mundo divino.
21. No sean como la libélula. No es que carezca de virtudes, pero no domina su vuelo y no sabe por qué vuela. Va de aquí para allá sin ningún discernimiento, sin saber realmente dónde ni por qué.
22. Sean seres de conocimiento auténtico. Sepan a dónde van, por qué van, con quién están asociados, qué dejan entrar en ustedes, qué comen y, sobre todo, qué devuelven al otro y al mundo.
23. No sean sentimentales de la vida ni activos inconscientes, sino más bien estudiantes de la vida, porque es el estudio consciente lo que les abrirá las puertas de la sabiduría, del conocimiento supremo